



CELEBRACION DE LA INDEPENDENCIA NACIONAL.

(Fotografía Juan Caruso).

La fecha del 25 de Agosto fue celebrada, como todos los aniversarios, con reiterados actos de homenaje patriótico ante el monumento al Prócer, desfiles militares y escolares, cánticos y evocaciones, por nuestro pueblo que ama su independencia y sistema de

vida democrática. Muestra la fotografía un aspecto novedoso, del monumento a Artigas, que se destacó, hasta ahora, recortado sobre el cielo en la Plaza Independencia, y aparece respaldado por el columbario del magno edificio en construcción.

CUATRO eran las hijas del estanciero Benjamín Espinosa. Cada una significaba, económicamente: 4.000 cuadradas; físicamente: una beldad; psíquicamente: una tormenta. Tres de ellas estaban casadas. Fortuna y belleza les habían dado pronto maridos entre mil pretendientes. Pero estos hombres pasaban la pena negra con sus consortes imperativas, caprichosas y llenas de humo.

A unas dos leguas del caserío de la estancia de don Benjamín, lindero de ella, vivía Diego Romero, viviente como de treinta años de edad, solterón decidido. Una tía vieja lo acompañaba desde que sus padres entregaron los cuerpos a la tierra. Romero era hombre rico. En sus 6.000 cuadradas de campo, bien empotradas, prosperaba bue-

HISTORIA DE DOS CONTRATOS

sobre el casadero fue duro. Romero se acostó de madrugada, afiebrado por el desfile de fuentes y botellas que hubo, y por el ardiente contacto con Isabel en polcas con relación y valse sin ella. Romero conocía muy bien la vida de los yernos de Espinosa, el calibre de sus hijas. Había resuelto solterear al lado de su tía que le conocía hasta el más escondido de sus recovecos, le gustaba el trabajo y el sosiego de su hacienda, hacía sus buenos extras en las orgías del pueblo junto al negro Aquilino; dejar esa existencia sería una burredad que ni un burro haría. Pero a Isabel le vibraba la sangre y esa noche él sintió ese vibrar en la suya.

cientos lanceros, antes de dejarme embozalar, a pechada con el cerco o salgo o me mato. Dice que se quiere casar conmigo, y he dentrao a colegir que también usté me orejea pa arrocinarme; pero yo le tengo que poner sus reparos al asunto...

—Oiga, Romero...

—¡Déjeme concluir! No es que me parezca mal la Isabela de aura sino la de después. Mire: le viá ser una invitación. Le propongo conchabarla en mi casa.

—¡Pero... que se ha creído!

—¡Corte, déjeme seguir! Con juez y cura antes, y con mi apelativo, pero con un contrato.

La mujer cerró el pico y ganó su pata donde se encerró por tres días. Esos días fueron de honda cavilación en la que entró un viaje que Romero había hecho hasta el pueblo, poco antes, con el negro Aquilino. Una de las peonas le había plado algo...

La paz volvió a la estancia. Isabel mató el paso cumpliendo estrictamente el requisito. Y cierto amanecer los gritos de un infante conmovieron la casa. Fueron de gran trajín. La llegada de la parda S. —comadrona—, luego el juez y el pión el cura. Al fin un gran festejo. Pasó mes, se aquietó el ambiente.

Romero a veces volvía del trabajo en campo y se acercaba a su mujer. Cuando veía al hijo prendido en el seno maternal caía en el éxtasis...

Pero un día la carne le pidió guerra y fue con Aquilino al pueblo. Media semana después volvió. Una legua antes de llegar a su hogar bruscamente lanzó el caballo a un desalado galope. Regresaba a su casa con asco en el alma, con un ansia del amor dulce y sereno que le daban mujer e hijo. Se tiró en la puerta y entró abriendo brazos para apretar bien fuerte a su compañera. La encontró en el comedor, pronta para el viaje. Habían allí dos baúles, y serenos solemnemente el alcalde y la tía. Quedó petrificado. Y oyó en la voz de ella:

—No avance un paso más, canalla, usted ya no es nadie para mí. Me voy de su casa y el alcalde, su tía y usted van a firmar e porqué.

—¿Cuál es el porqué? ¡Acláreme esto Isabela!

—¡Llame al negro Aquilino y mándele que diga donde estuvieron estos cuatro días con quienes se revolcaron, con qué se limpiaron las jetas!

Romero comprendió que había entregado la parada. Se despiomó en un sillón. Isabel ordenó a una de las sirvientas:

—Llamá a un peón, que saque estos baúles. Fíjate si Dorval ya prendió el breque...

Romero vio que la perdía y que perdía a su hijo. Se levantó:

—Mire, Isabela: toda la razón que pueda caber en un cristiano y tal vez tres jemes más, usté la tiene. Jui un perdulario al dir al pueblo, un bandido, un ruin, y un trompeta, y usté póngale algunos ajises más que entodavía faltan... Pero si de aquí salgo otra vez con ese negro que me muera redente antes de estripar. Solo con usté, Isabela, y ande usté mande. Y...

—¡No siga! Usté me hizo firmar un contrato para traerme; tiene que firmar otro para que no me vaya. Aproveche que está el alcalde.

—¡Haga el contrato!

En la voz bien timbrada de Isabel —que estaba un poco alterada— comenzaron a fluir las palabras del decreto. La pluma chillaba ríspidamente en mano del alcalde, como asociándose a la severidad del acto. Cuando la autoridad trazaba alguna mayúscula, que por costumbre y arte las hacía largas y tendidas, el chirrido, haciéndose agudo al estirarse, ponía un escalofrío en el espinazo de Romero. Sabía que era la capitulación total de sus hábitos. Al fin el alcalde leyó el escrito. Isabel se dirigió a su tía política, por la que desde aquel incidente del baile guardaba un frío rencor:

—¿Qué le parece, tía Marica?

—Me parece profundamente bien, legal y justo.

Isabel la abrazó estrechamente.

—¡Ah, tía, yo estaba muy equivocada con usted! Usté sí que es profundamente buena, legal, y justa...

Romero firmó. Y la paz y la alegría no se fueron más de su estancia.

Un día de fiesta —él cumplía ochenta años— Isabel apareció con su contrato que hasta entonces había guardado celosamente.

—Este es mi regalo, Diego.

Romero habló:

—Vamos a quemarlo junto con el que vos firmaste, Isabela...

Hijos y nietos, pasmados, vieron retozar las llamas que iban retorciendo los amarillentos papeles, y ascender lentamente el humo... hasta que todo fue ceniza.

—¡Lástima que tía Marica no vea esto!

—murmuró el anciano.

Y ella:

—Diría que había estado profundamente bien, legal, y justo...

José MONEGAL
(Especial para EL DIA)



(Dibujo del autor)

José MONEGAL

na ganadería. Alguna vez montaba uno de los de su tropilla de moros, famosa en el pago, y con el negro Aquilino Chispa, viejo peón de confianza, iba al pueblo. Los dos pasaban unos días entre el polleraje, comiendo a lo general y bebiendo a lo milico. Después volvían a la casa donde corrían dos o tres meses de vida ascética.

Pues bien: a este don Diego Romero, Espinosa le había echado el ojo para yerno, y tanto, que esa echada de ojo se le volvió obsesión. Le quedaba la hija menor por colocar. La clientela sobraba a pesar de la fama de higos de tuna de las otras, que siempre hay muchos dispuestos a espinarse la jeta con tal de comer pulpa dulce. Pero es el caso que el estanciero ya le había contagiado el deseo a su hija y ésta se había propuesto a salirse con la suya y de su padre. Carreras, yerras y bailes en las que el pago volcaba lo mejor de sus moradores, eran fiestas que los dos le buscaban la vuelta a Romero, lo acorralaban y le llevaban la carga. Pero Romero era escurridizo. Tal era la situación que ya comenzaba a ser comidilla de viejas y chismeros de jóvenes... cuando en la estancia de don Benjamín hubo un festejo de esos que se clavan en la historia de cien años. Bautizaban dos nietas del hombre.

Romero con su tía llegaron en un breque. En el baile de la primera noche el asedio

Y cayó en un sueño bastante atormentado. Al otro día amaneció aún borrascoso. Se levantó, fue al arroyo, y se dio un baño. Regresó más tranquilo y con el propósito de seguir la fiesta, sí, pero sin chupar ni un dedal de nada. Y así fue.

Cayó la tarde, se cenó por lo alto, y empezó el baile. Y ya se le prendió Isabel...

Sobre la media noche ésta le dijo:

—Vamos a salir un poco al fresco. Estoy ardiendo.

Salieron. Ella, impetuosa, se le pegó:

—¡Besame!

Romero reculó, se plantó, y habló:

—Digame, Isabela: ¿ande quiere llegar conmigo?

—Donde vos quieras, Diego, ¿no ves que ando perdida por vos?

Y se le colgó del pescuezo... hasta que apareció don Benjamín.

—¡Canejo, esto no ta bien! ¡Pa acoyarse asina se necesita juez primero y cura después!

Romero pudo desprenderse de Isabel. Se estiró y se enfrentó a Espinosa. Y expresó:

—¡Vamos pal escritorio los tres!

Y puntó decidido. Allí se sentaron. El solterón rompió el fuego:

—Vea, don Benjamín: Isabela me ha hecho d'entrar en una manguera y ha pasao la tranca. Pero asina no la destrabe y tape el dentre con doscientos infantes y cuatro-

—¿Qué contrato?

—Llame al alcalde que por ahí anda.

Vino el alcalde. Romero le habló:

—Siéntese alcalde y vaya escribiendo lo que yo voy diciendo. Se le pagará la comisión muy bien...

Las palabras empezaron a salir, graves, de la boca del hombre. La pluma chillaba sobre el papel, que era un poco áspero...

“Isabela Espinosa, hija de mi vecino Benjamín, se casará con el firmante, pero se asujeterá al contrato que va deseguida: en la casa mandará y regentará solo el firmante. Cualquiera resbalón que ella pegue, el firmante la pondrá de patas en el corredor...”

*

A los seis meses de casada fue el primer incidente. Isabel quería ir a un baile y Romero no. Ella comenzó el griterío. El hombre fue a su pieza y de un cofre que tenía a llave perpetua extrajo el contrato, se lo puso un poco lejos del zarpazo, y dijo:

—Siga escandalizando y la hago cumplir este contrato. Vea que está firmao por su padre, por usté y por el alcalde... y por mí primero.

Ella, llorando, se dirigió a la tía:

—¿Qué le parece tía Marica?

La viejita respondió:

—Me parece profundamente bien, legal, y justo.



La casona de la avenida 18 de Julio y Cuareim, actual sede del Ministerio de Relaciones Exteriores.



Junto a la señorial puerta de entrada, de otra época, la vida callejera transcurre bulliciosa.

LA CASA DE SANTOS

LA actual sede de nuestro Ministerio de Relaciones Exteriores ha logrado en estos días atraer la atención callejera, que puso una mirada casi escrutadora en el viejo edificio de 18 de Julio y Cuareim, cuando operarios y albañiles fueron dando a la Casa, castigada por el tiempo, una fisonomía digna, sin alterar la nobleza de sus años.

Se pensó, con razón, que el edificio sería uno de los puntos de atracción espectante y trajín, por la Reunión "a nivel ministerial", con entrada y salida de gobernantes americanos, ex presidentes, zares de las finanzas, entre otros, que pisarían una muelle alfombra punzó asomada hasta la vereda.

Y aunque el Consejo Interamericano se haya realizado en Punta del Este, —una franja de tierra que se interna en el mar, en sugestiva conexión con el apremiante temario a tratarse—, la casona metropolitana ha quedado ahí como una presencia, diríase que atenta, por lo que la política exterior tiene de tradición uruguaya, arrancando de principios de siglo con el aforismo de Batlle, cuya vigencia se hace evidente, dado que se trata ahora, en 1961, de hacer una "alianza para el progreso", es decir, "para la Paz", fortaleciendo la economía de los países americanos.

Hace 80 años, el ingeniero Juan Alberto Capurro trazó los planos de la casa, por encargo del ministro de la Guerra del doctor Vidal, general Máximo Santos. ¿Máximo Santos? Peón de una pulpería, encargado de una empresa de carretas, policiano en Minas, voluntario en el ejército, es ascendido a alférez en el 68 (1). Lorenzo Latorre, "el Coronel", le trae en el 75, llamado por algo el año terrible, y le pone al frente del 5º de Cazadores, con el grado de Sargento Mayor.

Un designio fatal mueve al "gobernador" que asciende a Santos a Teniente Coronel en 1877 y a General en 1881, que es cuando adquiere el terreno "cercado de material", del Dr. Cándido Juanicó, "sobre la calle 18 de Julio esquina a la de Cuareim", "a 15 pesos cada vara cuadrada", lo que importa la suma de \$ 18.750, "oro sellado", y cuyos linderos son Ferrer, Romy, Barbagelata, Indar Denis...

Pronto se ponen en movimiento obreros, operarios especializados, técnicos, con cálculos, medidas, herramientas, maquinarias, algunas desusadas, y va tomando cuerpo, estructura, fisonomía la obra; fundidores de bronce y de hierro, lustradores de mármol, albañiles, carpinteros, ebanistas, escultores; surgen paredes, columnas, cornisas, puertas cinceladas, herrajes, vidrios, cristales, pinturas, óleos, barnices, cielorrasos, decoraciones.

Una fuente ornamental en el centro del patio embaldosado en blanco y negro, rodeado de piezas en la clásica disposición cuadrangular, rematando con el comedor espacioso, para la numerosa familia, para las fiestas frecuentes; el subsuelo enrejado, aprovechando el desnivel de cuarenta metros de largo sobre la calle Cuareim, para la servidumbre, de porteros, custodias, mucamos, pinches, correveidiles; pisos con arabescos de parquet, vitrales policromados, azotea la señorial, todo,

a veces algo sobrecargado, sin duda cediendo a la presión del dueño de casa; Capurro puso por encima de la ostentación desbordante del antiguo peón de pulpería, el equilibrio y la elevada jerarquía del arte arquitectónico.

Dos anexiones linderas, hechas posteriormente, y edificadas, componen un área para la posesión, de unos mil cuatrocientos metros cuadrados.

No mucho habría de disfrutar Máximo Santos su residencia palaciega, desusada para la época, para la ciudad, para él mismo, que inaugura como Presidente, en el 84.

Según Carlos Roxlo, "a pesar de la falta de instrucción, se distinguía Santos por lo vivaz de su inteligencia asimiladora. Se refinaron en la altura su palabras y sus vicios, adquiriendo el afán de las carnes satinadas, los vinos burbujeantes, los muebles costosos y los ditirambos endiosadores". (2)

Treinta y cinco años tiene apenas, cuando ocupa la Primera Magistratura; treinta y siete, cuando toma posesión de la casa terminada; treinta y nueve, cuando tiene que dejar todo apresuradamente, unos meses después de que el teniente Ortiz le descerrajara una bala hiriéndole en el rostro; a poco de frustrarse el movimiento revolucionario del Quebracho contra la opresión; frustrada también "la Conciliación" nacional que

intentara. Santos comprende que la situación es insostenible, que el piso se mueve, que la opinión pública ha reaccionado inequívocamente; que no se puede con impunidad encarcelar a "los periodistas independientes", que llaman a las cosas por su nombre; que va quedando solo, que todo ha sido un sueño para el ex encargado de las carretas; un sueño sin duda, que dejaría una mancha oscura en las páginas de nuestra historia patria.

Embarca entonces el Capitán General para Europa, y cuando regresa, ya en el gobierno de Tajés, tiene la entrada del País clausurada por una ley de extrañamiento, dictada por unas Cámaras que ya no son las mismas, obsecuentes.

Hasta que, en mayo del 89, muere Santos en Buenos Aires, a consecuencia de una crisis cardíaca, habiendo pasado apenas los cuarenta y dos años de edad.

En el capital argentina, tal vez se haya encontrado con otro expatriado, Lorenzo Latorre, "el Coronel", que le había elevado, que le había hecho personaje, y cuya caída sin duda socavó, para sustituirle en el poder.

Pero la Casa, el Palacio de Santos, quedó. Está ahí, aún. De pie, como un testimonio acusador de la malversación de los dineros públicos; con sus mármoles, con sus columnas, con sus salones, que frecuentara

alguna parte de la sociedad de la época, advenediza al calor oficial, al halago.

Teresa Mascaró, la viuda con numerosos hijos, contrae después segundas nupcias con el general Amuedo, un amigo de la casa. Hipoteca la residencia en el año 16, porque los tiempos cambiaron. Fallece, en octubre del 18.

Teresa, Máximo, Sofía, Oscar, Carmen, María, Joaquín, y los descendientes de León y Lorenzo, fallecidos, se presentan como herederos y hacen tasar particularmente el inmueble.

El Estado, finalmente, en noviembre de 1920, adquiere la Casa de Santos en doscientos nueve mil pesos.

Hoy es la sede del Ministerio de Relaciones Exteriores; fue sede esporádica del Ministerio del Interior, de la Presidencia de la República, del Consejo Nacional de Gobierno, prestando así una utilidad al País.

La nobleza de los materiales con que ha sido construida y la jerarquía de su concepción arquitectónica, acaso no alcancen para borrar lo oscuro de su origen, ni la amarga etapa histórica que fue necesario superar.

Enrique Ricardo GARET.

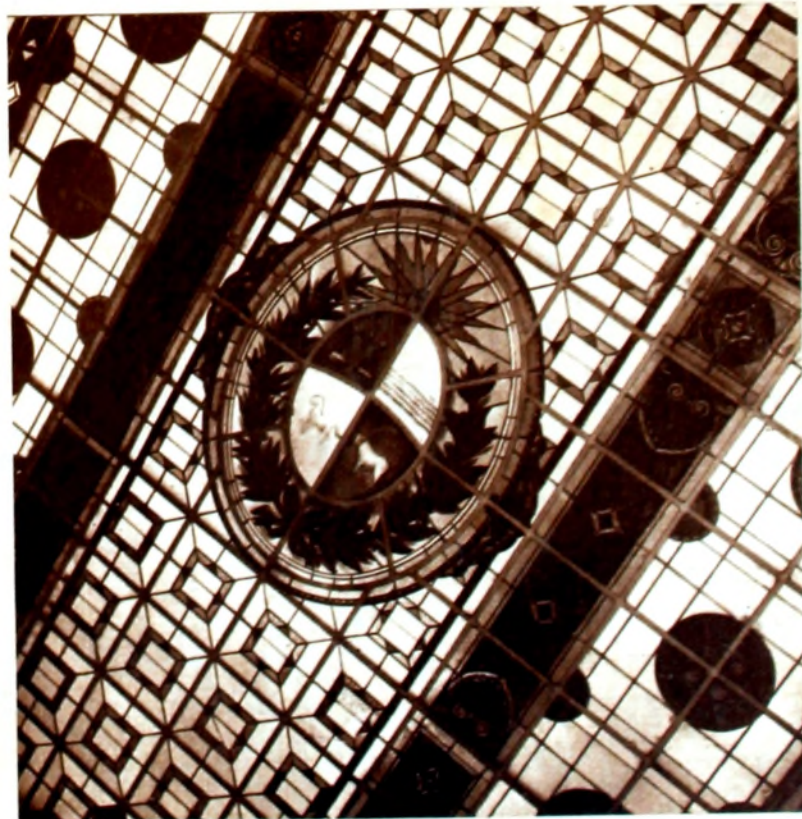
(Especial para EL DIA).

(1) Tomado de "El País", mayo 10/1950.

(2) Idem.



La fuente ornamental domina el suntuoso patio de la residencia.



El escudo patrio ocupa el centro de los vitrales policromados de la enorme claraboya.

CRONICAS ANDARIEGAS

EL CORO MAGICO DE AUGUSTO RODRIGUEZ



El Coro universitario actuando en la audición televisada de la Columbia Broadcasting System, de Nueva York.



En la Sala de las Américas, de la Unión Panamericana de Washington, Augusto Rodríguez dirige a los estudiantes de Río Piedras.

EN una maravillosa noche puertorriqueña, tuvimos el lujo de un concierto en el que fuimos únicos espectadores. En la Glorieta de la Universidad de Puerto Rico, Augusto Rodríguez convocó a sus huéspedes musicales para un ensayo informal, amistosamente ofrecido para que oyéramos a los jóvenes integrantes del Coro Universitario, mientras giraban las estrellas en lo alto, y el llameante flamboyán del campus se retorcía en guías rojas bajo la luna de luz intensa como un fanal encendido.

La recia personalidad artística de Augusto Rodríguez ha hecho a lo largo de cinco lustros un núcleo coordinado y armónico, de un grupo de estudiantes que se suceden cada año, por lo general carentes de nociones y de experiencia musical, pero de los que él logra cantores ajustados, que responden con vehemente docilidad al mandato que con simpático conjuro los convierte en un equipo homogéneo, disciplinado y entusiasta.

Ya sabíamos los prodigios que logra Augusto Rodríguez con este Coro, mimada criatura suya, porque lo habíamos escuchado, el año pasado, en la secular iglesia de San Patricio, de Loíza Aldea, en memoria de Julia de Burgos; y desde entonces, quisimos repetir el deleite estético que nos depa-
ró, y ver actuar de nuevo a este músico más de cerca. Precisamente en 1961, se cumplen sus bodas de plata con estas tareas enseñantes, iniciadas a fines de 1936, a su regreso de Harvard y del Conservatorio de Música de Nueva Inglaterra. Hoy, el coro que dirige Augusto es toda una tradición universitaria, un símbolo de cohesión espiritual y un fuerte argumento en pro de la universalidad del lenguaje musical. Es cierto que el canto hermana a los hombres; no por nada fue en la antigüedad la expresión formal de todos los rituales religiosos, la manera de llegar a la conciencia y al corazón de los pueblos. El acercamiento que determina, establece una corriente de comunicación, una alianza cordial que beneficia el alma.

Augusto Rodríguez levanta a su alrededor un ámbito mágico, sugestión, hechizo, trabaja como quien delira, sueña, imagina, crea, y termina por conseguir lo que se propone.

En medio de esa fiebre creadora, su coro creció y echó a andar, ganándole reconocimiento y aplausos. Triunfo suyo son los triunfos obtenidos por el Coro de la Universidad, fuera de la Isla, en numerosas giras artísticas por los Estados Unidos, en Haití, en España; éxito consagratorio, en el Carnegie Hall fue cálidamente premiada la calidad artística del conjunto. El tiempo fue acumulando elogios, y la gran prensa norteamericana alaba sin reservas el éxito indiscutible del puertorriqueño: el *New York Times*, el *Worcester Daily Telegram*, el *Christian Science Monitor* de Boston, *La Prensa* de Nueva York, el *New York Herald Tribune*, el *Washington Post*, encolumnan unánimemente, la labor del Maestro. Más de mil conciertos en veinticinco años, atestiguan un empeño titánico y una vocación ardorosa. No sólo en el recinto de instituciones culturales, en templos, en hospitales; también al aire libre, en el escenario de sin par belleza del paisaje puertorrique-

las juveniles voces han acreditado la ta-
 citosa maestría de este profesor ilustre,
 modesto, que sabe sonreír y encantar, actor,
 director de Orquesta, compositor por aña-
 dora. Con gracia comenta Emilio M. Co-
 sta, que Augusto Rodríguez "posee también
 que consagra final y definitivamente a los
 grandes directores musicales de todos los
 tiempos. Primero, una cautivadora leyenda
 a torno suyo; y segundo, una úlcera amaes-
 nada".

Rodríguez ha fomentado en los estudian-
 tes, el placer del canto, la inquietud artís-
 tica, la depuración del gusto, el amor por
 la mejor música.

Vibrante, expresivo, tenso, ha conseguido
 que sus muchachos interpreten las obras en
 la lengua original: latín, italiano, gallego,
 francés, inglés, alemán, portugués, ruso, he-
 breo... Música de todo el mundo, en todos
 los idiomas del mundo, ensancha el hori-
 zonte y confiere hondo calor humano al
 repertorio.

¿Qué significa para Augusto Rodríguez la
 tarea sin treguas en la que está embarca-
 do? Pues, él nos lo dice: "es angustia de
 recreación, esfuerzo por identificarse con el
 mensaje de los grandes maestros, horas y
 rehoras de estudio, preparación detallada
 para facilitar el aprendizaje de los coris-
 tas, ensayo tras ensayo, ansiedad ante el
 tiempo y el espacio, noches en vela sin re-
 medio, preocupaciones interminables, dolo-
 res de cabeza, espasmos musculares, carre-
 ras en taxi a todas horas del día y de la
 noche, alimentación fragmentada, mucho ca-
 fé negro..." Pero, ¡cuánto amor en todo
 esto, qué encendimiento de fervores en la
 entrega vocacional, qué premio el suyo
 cuando el magnífico y adiestrado conjunto
 de voces afinadas responde, como a un má-

gico ensalmo, al requerimiento del direc-
 tor, cuando sus manos edifican en el aire,
 la armoniosa resonancia ajena a la realidad,
 fuera del tiempo, prodigio de un hombre que
 posee el secreto de poner su vida misma
 en el embrujamiento que se traduce en mú-
 sica! Verlo dirigir es un espectáculo fasci-
 nante: todo él participa, vibra, sufre, jadea,
 se despeina; cada dedo se independiza, apun-
 ta, corrige, dice, silencio, clama, la mano
 toda se convierte en mandato; y cuando el
 último eco se extingue, cae laxa, cumplida
 la jornada. Cada nota es una ilusión, cada
 compás un sueño. Y las piezas puertorri-
 queñas compuestas por él, revelan el amor
 a sus campos, a la montaña, a las leyendas
 locales, a los valles rientes, a la vegetación
 exuberante, a las ciudades y pueblos de su
 tierra. Todo Puerto Rico está en sus melo-
 días, entrañablemente, vuelto canto y poesía.

Precisamente por querer tanto lo suyo,
 nos hizo el regalo más típico: "Juan Bobo",
 muñeco protagonista de mil historias inge-
 nuas, personaje del folklore vernáculo, ino-
 centón y bueno, héroe de cuentos populares
 risueños y simples.

Por toda América debiera llevar Augusto
 Rodríguez el mensaje de buena amistad, de
 solidario afecto, que despierta la actuación
 encomiable del Coro Universitario. La su-
 ya es personalidad auténtica, que rebasa los
 límites de Puerto Rico, y que merece el
 reconocimiento del extranjero. Porque está
 en manos de los hombres que han recibido
 los privilegios de la cultura y el arte, dis-
 tribuirlos entre sus hermanos, tan necesi-
 tados de un ideal superior y desinteresado
 que alumbre la hora amarga y atravesada
 de zozobras que estamos viviendo.

Y esta silueta de Augusto Rodríguez, el
 eminente Director, dúctil, intenso, expresi-



Augusto Rodríguez dirige con entusiasmo y con pasión.

vo, está dedicada a una joven alumna so-
 ñadora que integra su coro y sigue embele-
 sada las órdenes que imparte; una joven
 que es toda miradas, toda emoción; una

joven alumna dócil y obediente, que es la
 esposa del Maestro...

Dora Isella RUSSELL.

(Especial para EL DIA).



Lindas caras juveniles siguen atentamente a su Director.

DE UN PUERTO A UNA ABADIA

DESDE Ravena parten hacia el Norte tres carreteras: una, la "Strada Nazionale", hacia Ferrara; otra hacia el delta del Po siguiendo una antigua carretera romana; y la tercera hacia la Marina de Ravena a lo largo del Canal Corsini que une la ciudad al puerto.

Porque si Ravena nació en el mar, con el pasar de los siglos el mar se fue alejando de ella. En el siglo VI era aún ciudad marítima, ya que Procopio — el Secretario del Emperador Justiniano — dice en sus libros sobre "La Guerra Gótica" que las aguas llegaban a cuatrocientos metros de los primeros edificios; y entonces aún existían las obras grandiosas que habían construido los Romanos seiscientos años antes: el Puerto Cesáreo y el Canal Augusto, canal que volcando parte de las aguas del Po en el Puerto Cesáreo, al mismo tiempo que realizaba un dragado natural, transportaba hasta el Adriático los productos de una amplia zona de la Galia Cisalpina.

Estas grandes obras de los Romanos sobrevivieron a las invasiones bárbaras; tan es así que cerca del Mausoleo de Teodorico y a unos diez kilómetros de la costa actual, se encontraron los restos de un faro romano. Y esto corrobora lo que afirmaba un antiguo historiador de Ravena, Andrés Agnello, quien, al referirse a aquel Mausoleo, escribía: Por eso lo llamamos hasta hoy "cerca del Faro" (*Quod usque hodie vocamus "ad Farum"*).

No fueron los bárbaros quienes causaron la ruina del puerto y, con ella, la de la ciudad, sino la incuria de la administración bizantina que sucedió a la de los Godos y no supo defender el puerto del avance de las arenas.

Pero, si la incuria bizantina causó la destrucción del puerto de Ravena, la actividad de los venecianos saneó las lagunas que rodeaban Ravena, y construyó un puerto y un canal que lo uniera a la ciudad que los

aluviones habían alejado del mar. El puerto se llamó Puerto Candiano, y el canal se llamó Canal Candiano.

Y estas obras que parecen modernas se realizaron hace unos setecientos.

Más tarde — a fines del siglo XVIII — se sustituyó el Puerto Candiano por un nuevo puerto — el Puerto Corsini — y se construyó un nuevo canal navegable — el Canal Corsini — de once mil metros de longitud para unirlo a Ravena. Ambos, puerto y canal, sirven actualmente a la fértil región de la Emilia y a las exigencias de un tráfico en continuo y rápido aumento debido a la producción de la región y a los yacimientos de metano que se explotan en la llanura de Ravena.

Y mientras surgen las grandes industrias y por el canal circulan velozmente los barcos a motor transportando hacia el mar los productos de la exuberante Romagna, los barcos de velas multicolores del Adriático navegan pacíficamente por las aguas tranquilas de los antiguos canales, alejados de las inquietudes y de las zozobras de la vida moderna.

La humanidad busca afanosamente paz y trabajo; pues aquí, en las orillas del Adriático, hay ambas cosas.

Y ambas cosas encuentra también quien viaja por la carretera que, siguiendo el trazado de la antigua Vía Romana, se dirige desde Ravena hacia la desembocadura del Po, en la zona de las lagunas de Comacchio.

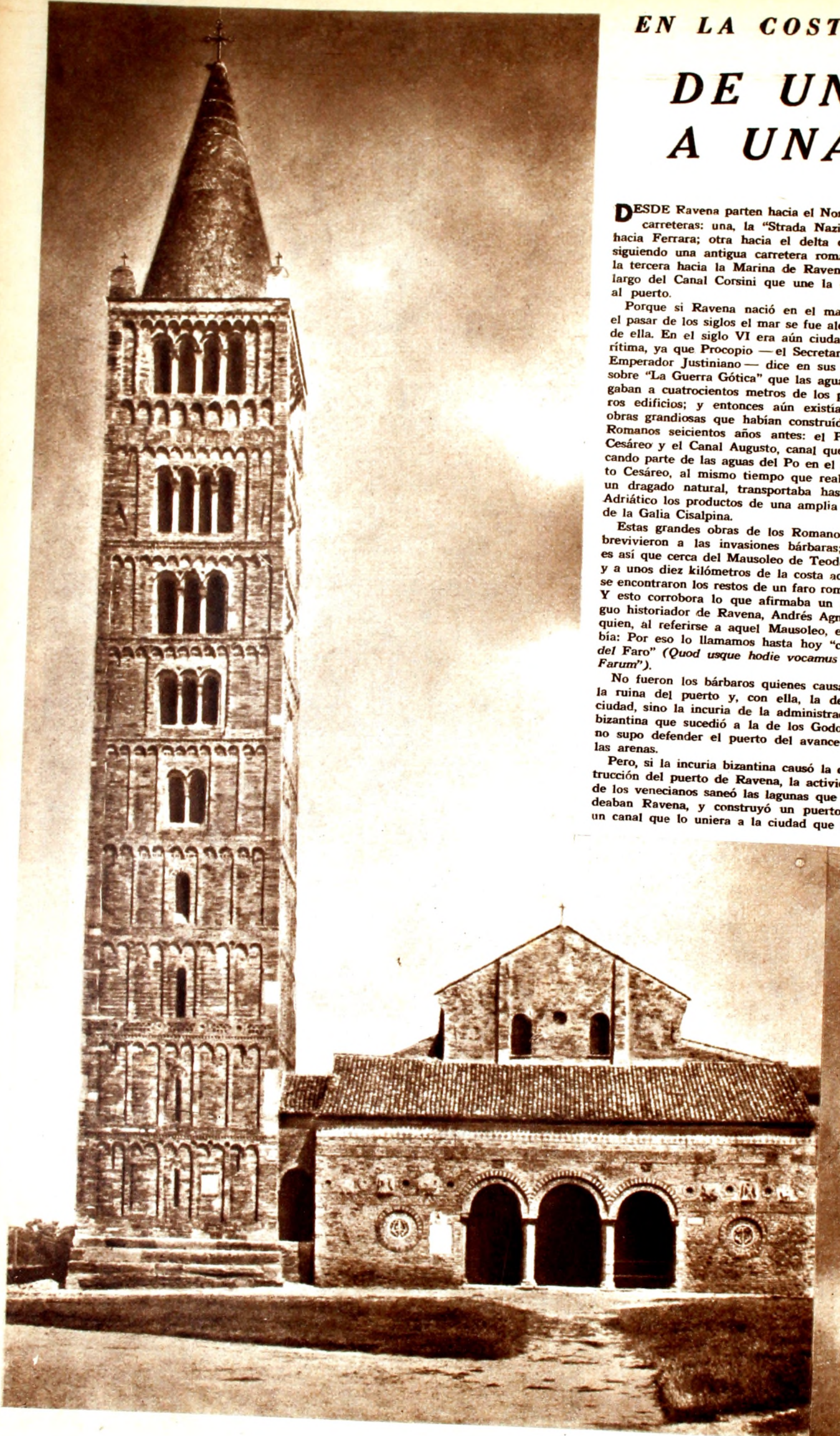
Las lagunas de Comacchio constituyen un resto del antiguo Golfo Adriático que en la Era Terciaria se abría entre los Alpes y los Apeninos. Los materiales arrastrados por los torrentes y por los ríos, que bajaban por las laderas de ambas cadenas de montañas y aflúan al primitivo Po, cubrieron lentamente aquel golfo y lo transformaron en la actual llanura Padana. Esto afirma la Geología moderna; pero antes que naciera la Geología moderna, lo había observado Leonardo Da Vinci, según se desprende de su manuscrito catalogado con el N° 27 v. y conservado en la Biblioteca Leicester de Londres.

Y el trabajo que realizó la Naturaleza durante centenares de siglos siguieron realizándolo los hombres durante decenas de siglos cuando las aguas del Adriático volvieron a invadir las tierras bajas.

Hace exactamente dos mil setenta y cinco años que el Cónsul romano Emilio Scauro comenzó el saneamiento y la canalización en las tierras invadidas por las aguas; continuaron los trabajos los monjes de la Edad Media; después los "Magistrados de los Sabios" y los "Jueces de las Digos" de Ferrara en el Renacimiento; y, por último, los ingenieros de la época moderna, cuyas poderosas dragas evitan interferir el calmo, paciente y silencioso trabajo de los pescadores de anguilas. Pero si la obra paciente de los pescadores de anguilas permite obtener un producto anual de dos millones de kilos de pescados, y es una de las fuentes de riqueza de la población, la obra de los agricultores no lo es menos. Porque las zonas desecadas e irrigadas producen, entre otras cosas, más de cuatro mil kilos de trigo por hectárea, y el rendimiento pecuniario medio — de unos seis mil pesos por hectárea — es sólo inferior al de algunas regiones de Sicilia y del sur de Italia, o sea de las regiones que son consideradas paupérrimas por quienes no están al corriente de las cosas.

Desde Emilio Scauro hasta nuestros días, es mérito de los ingenieros haber vuelto fértiles y productivas las regiones anegadizas y malsanas; y es también mérito de los ingenieros que hayan resurgido antiguas obras de arte; ya que fue precisamente a raíz del desecamiento de una de las lagunas — la de Trebba — que en 1922 se descubrió la necrópolis de Spina, la ciudad cuya existencia todos conocían pero nadie había podido ubicar exactamente.

Y nadie había podido ubicarla porque había desaparecido, "absorbida" por la tierra y por las aguas; y todos la conocían porque de ella hablan los historiadores. Estrabón



LA ABADIA DE POMPOSA.

que la fundaron los Pelasgos; y Pirro relata el gran esplendor de la ciudad de Spina, cuyo puerto constituía la única comunicación entre vastas regiones Alpinas Adriática con el Cercano Oriente antes que los Etruscos construyeran más hacia el este el puerto y la ciudad de Adria. Y, en efecto, a medida que proceden las excavaciones en la necrópolis — que tiene una superficie de un millón quinientos mil metros cuadrados — aparece la riqueza y el esplendor de la ciudad de Spina y son un indicio de la cantidad de tesoros artísticos que saldrán a luz cuando se realicen las excavaciones en la planta urbana. Los objetos encontrados hasta ahora se componen de cerámicas, joyas, vasos y bronces áticos y especialmente etruscos, ya que Spina, fundada por los Pelasgos, era un puerto etrusco; y los Etruscos — según Igi y Varrón — eran Pelasgos. Todos estos objetos han sido ordenados en catorce Salas del Museo Arqueológico de Ferrara. Quien visite ese Museo no puede tenerse sin emoción ante la "Tumba de niños" extraída de la necrópolis de Spina expuesta en la Sala V; ella recuerda otra tumba de niños descubierta en el Foro de Roma, y los versos de Gnoli, el poeta romano.

"Pobres niños! Habéis dormido durante tantos siglos que no oísteis pasar sobre vosotros la sonante historia del mundo! Dicen los niños: Dejados dormir! Nuestras madres nos recostaron en las camitas de piedra y llorando nos pusieron al lado el vaso de leche, la miel y los granos de uva. Nuestros hermanos engendraron los héroes que jugaban con las águilas, con los trofeos y con el imperio; nosotros jugábamos corriendo detrás de las mariposas y juntando las flores del valle. Dejados dormir!"

La carretera cruza el canal navegable que une Ferrara con el mar en Porto Garibaldi, y sigue hacia el norte paralela a la costa. Tierras fértiles y cuidadosamente cultivadas, plácidas lagunas, canales rectilíneos, villas solitarias y silenciosas; y, a lo lejos, las barcas de velas multicolores prontas a inflarse al viento del Adriático.

Entre el mar y el milenarismo bosque de Mésola se levanta en su secular soledad la Abadía de Pomposa. Aquí desaparecieron los fulgores bizantinos de las iglesias de Ravenna; el pueblo de estas regiones no podía ofrecer las riquezas y el fasto asiático, pero el recuerdo de los antiguos monumentos lo hizo volver al típico realismo peninsular, y el realismo se manifestó por la necesidad de dar a las construcciones una ruda sensación de peso, una cerrada y dramática potencia que parece obligar al hombre a hincarse bajo el dominio del poder divino.

Al lado de la iglesia, construida en el siglo VI y decorada en el siglo XIV por Vitale da Bologna y sus ayudantes, se levanta la admirable torre campanaria. Se deben a León Battista Alberti los símbolos de la Arquitectura "cuyas figuras — dice — deben ser deducidas de la música y de la geometría". Los vanos, por ejemplo, representarían el canto, y los llenos el silencio; en la torre campanaria de Pomposa los va-



LA SEDE DEL MUSEO ARQUEOLOGICO DE FERRARA. — Palacio de Ludovico el Moro (Siglo XV).



EL LLANTO DE JACOB. — Uno de los frescos de la Escuela de Vitale de Bologna, en la Abadía de Pomposa.

nos aumentan con la altura: es una plegaria que comienza en el recogimiento, en el silencio, para elevarse hacia lo alto en un canto a la divinidad.

¿Es casualidad que precisamente a la sombra de esta torre campanaria, en esta misma Abadía, viviera Guido d'Arezzo, el monje benedictino que inventó la escala musical? Porque aquí nacieron las notas musicales que aún usamos; las ideó — decían — Guido d'Arezzo, quien — narra la tradición — al oír el canto de los ruiseñores del cercano bosque de Mésola, pensó usar las primeras sílabas de los versos del himno a San Juan que había escrito Pablo Diácono allá por el 770, versos cuya disposición está ordenada, como el canto de los ruiseñores, en sentido ascendente.

Es sabido que antiguamente el solfeo era representado por un tetracordo y que en la Edad Media se usó un conjunto de seis sonidos, o un exacordo. Pero el canto y la música eran imposibles si no habían sido oídos antes y aprendidos de memoria, de lo cual nacían las mayores disputas y confusiones por las distintas formas de interpretarlas.

Guido d'Arezzo terminó con aquellas confusiones; porque, después de idear las notas, las dispuso en una especie de guía formada por cuatro líneas y tres espacios, lo que componía una grafía de siete notas que él llamó "sistema eptacordal". Reunió sus

reglas en un Tratado cuyo título es "De disciplina artis musicae", explicó cómo llegó a aquellas reglas en otro libro que llamó "Epistola de ignoto cantu", y emprendió y llevó a término la obra máxima suya: la aplicación de su invento a la transcripción del Antifonario Gregoriano, obra que permitió llegar hasta nosotros las más antiguas melodías.

Como suele suceder, nadie comprende la importancia del invento de Guido d'Arezzo, hasta que en 1026 el papa Juan XIX lo llama a Roma, estudia su sistema, lo juzga utilísimo y exhorta al clero y a los laicos a aplicarlo y difundirlo.

Poco tiempo queda Guido d'Arezzo en la corte pontificia; en el año 1028 vuelve a la Abadía de Pomposa para seguir ayudando a sus hermanos benedictinos a sanear las lagunas, a excavar canales y a trabajar la tierra mientras cantaban los ruiseñores en los pinos del bosque de Mésola.

Los siglos suceden a los siglos; pasa la "sonante Historia", y en esta región maravillosa — desde hace centenares de años — aún los hombres continúan en sanear las lagunas, en excavar canales y cultivar la tierra; y en los pinos del bosque de Mésola aún cantan los ruiseñores.

Ing^o Enrique CHIANCONE.

(Especial para EL DIA)



UN BARCO A VELA EN EL CANAL CANDIANO.



LAS ANTIGUAS LAGUNAS ENTRE RAVENA Y EL PO.



PLANO DE LAS LAGUNAS. — Curso inferior del Pó, trazado por Gio Batt Benedetti en el año 1568.



MAGLIATTI. — "Figura". Oleo. Premio Artistas Extranjeros.

COMO todos los años, la Comisión Nacional de Bellas Artes ha inaugurado un nuevo Salón. En la primera etapa se exhiben obras pertenecientes a las secciones de pintura y escultura. Más que otros años, parece ser que la aceptación es numerosa. En cuanto a la Pintura, a la que dedicaremos hoy especial atención, la calidad se mantiene a un mismo nivel. Tanto en una tendencia como en otra, se repiten los casos de estabilidad, y si bien en algunos se manifiesta un más arraigado y potencial

sentido de sus valores, la mayoría continúa una ruta que en parte va encaminada a seguir movimientos determinados, no por una virtud esencial y personal de expresión, sino por inspiración que promueven las alternativas que en medios europeos se sostienen a veces con base, y otras cambiantes y faltas de un contenido durable y seguro; siendo su aspecto de mudable consecuencia, y que repercute en todos los medios universales. Tal fenómeno de variabilidad tiene por supuesto un motivo concordante con el tiempo, y si se confrontan en la oscilación y vertiginosidad de la época, la obra de arte debe mantener principios y vivir su primordial mensaje de expresión, con miras a una base mínima, que pueda dar pábulo a su consolidación. El Salón nos da sensación de aciertos en tal sentido en algunos, pero en muchos parece haberse adueñado la desorientación, manifestada por influencias apresuradas, y por improvisaciones sin el control debido. Es fácil advertir que el imprevisto en arte es una instintiva virtud, que cuando se da un límite a la base fundamental de oficio y del medio técnico, puede ofrecer resultados de notable sugestión. Pero si ello se realiza sin poseer la riqueza pictórica necesaria, y sin establecer un firme cimiento, ya sea en el dibujo o en la faz compositiva, todo el andamiaje suele oscilar en una cosa vana o sin profundidad, y si se quiere en otro aspecto, sin espontaneidad. En todo caso sería más afirmativo, sin verdad. No resiste tampoco otro aspecto. Y es el de los que pintan naturalismo, y al no lograr la pronta estimulación, optan por un pasaje a lo abstracto o semi-abstracto, que provoca inmediata caída, sin tener en cuenta y anulando, los años de lucha que pudieran, en la misión de la fe, dar el fruto deseado.

La renovación, la búsqueda en Arte, es lógica en el temperamento vocacional, y



FRANCISCO SINISCALCHI

COMISION NACIONAL XXV SALON NACIONAL

más cuando el pintor —en este caso— se halla, no ya desorientado, sino con la esperanza de encontrarse a sí mismo, o mejor, con la lucha que ello implica. A pesar de dicha ansiedad, es fatal el desechar los más sólidos estudios o principios, por los que debe transitar antes de hallar esa ruta, y el desconformismo — lógico y destacable— cuando lleva implícito el deseo de mejorar, no es factible de virtud cuando es para merecer la negación en la toma ligera de escuelas o modos y modas, que están presentes en muchos aspectos en el mundo entero, y que si aparentemente son fáciles a la vista, llevan considerable don de base en cuanto a la auténtica valoración, aunque ella sea lograda en una faz menos completa.

Otro aspecto del Salón nos lo puede dar el Gran Premio, que estipulado y otorgado a la trayectoria del artista, o sea al renacimiento de su obra, y no sólo por la pintura exhibida en el certamen, ofrece contradicciones como en el presente de Siniscalchi, su ganador. Dos formas expresivas totalmente dispares: una en la abstracción y otra en un naturalismo, que aunque interpretativo y no mera copia, no llega a conformar una representación del valor del artista, por otra parte merecedor a la distinción, por todo lo realizado en su larga carrera. El cuadro "Playa del Buceo", que así se titula, no confirma la pintura que en tal carácter realizara Siniscalchi, y que tuvimos oportunidad de admirar en su última muestra. Creemos que los artistas deben cuidar siempre sus envíos a los Salones, ya que como en este caso se empequeñece, justamente en el momento que culmina. El 1er. Premio fue otorgado a Espínola Gómez, pintor de grandes condiciones, y que pasara a integrar desde hace tiempo, las nuevas tendencias. Este cuadro "Espirales trágicas", de acuerdo a una expresión que condice con su realización, por lo menos en su faz sugerente, posee un desequilibrio en la armonía, no del color, sino del trazo, ya que el dibujo desaparece por una descomposición de la materia en signos, que se manifiesta sobre la base de grises que descontrolan la unidad visual, para dar por medio de superposición de tonos, la sensación, que no otra cosa, de lo que el pintor se ha propuesto. Demás está que consignemos lo que siempre hemos sostenido de Espínola: ofrecía más solidez en la meta interpretativa del natural, que en ésta que va repitiendo el procedimiento y los elementos. El "Ritmo Urbano" de Gurewisth —2º Premio— confirma también su cambio, al establecer una teoría que deriva del tachismo que empleara en su primera faz de esta evolución. El apretar en block elementos que pueden tener un principio formativo de las cosas, y que sufren alternación al llevarlos a tal estrictez de control, da a las

superficies y espacios, un valor que es difícil solucionar. Pasando al otro aspecto del Salón, el ofrecido por la tendencia naturalista, o interpretativa pictórica de elementos naturales, hallamos el Premio al naturalismo de Callasso. Su cuadro, si posee un valor estilizado y de línea depurada, conjuga colores apreciables, en cuanto al colorido y trámite ejecutivo. Lo hallamos frío de vitalidad en las carnaciones. Se opone a la "Retrato" de Ribeiro, que armoniza la tonación del total, en una paleta limitada por ocre, y atenuada en sus coloraciones cálidas, por el toque de envoltura general. Ello le da transparencia y expresión, saca con sencillez, a pesar de no desprender en nada los elementos naturales. (Medalla) Este cuadro el premio Legación de Japón. En cuanto a la "Calle" de Sartore, importante a primera vista una aceptación de su notable captación espontánea. Creemos que el pintor debió asegurar más la vitalidad del cuadro en su dibujo y en la virtual sensación del color, que se ablanda en la pintura a favor de la impresión destacada. Otra variante se halla en los cuadros representados por Zoma Baitler. No expone paisajes, ya reconocidos y valorados simplemente, sino que arriesga tan consolidada posición enviando figuras de corte moderno en dos telas, "La madre" y "El quinto". Tales cuadros son manejados en base a



E. RIBEIRO. — Oleo. Premio Legación del Japón.



CALVIS. — "Marina"

Buceo". Oleo. Gran Premio de Pintura.

DE BELLAS ARTES

ANAL — PINTURA

negros, con aprovechamiento de los
Los ajusta a una medida geométrica
desvirtuar totalmente la forma. (Me-
premio Embajada Rca. Argentina).
los, "El quintero" nos parece más
Marchand deriva, de sus primeros
de Puerto, en los que trazó una
acorde a sus facultades técnicas,
un expresionismo basado en el tema,
ampero de detalles del mismo. To-
motivos "Barco hundido" y "Luna
apartándose de la composición que
anteriormente. Más libre, su expre-
concreta al dramatismo sugerido, y
pintado y matiado. Sin embar-
Marchand un momento en que
sus cualidades, llegando a fusionar
la técnica con la expresión. Esperemos
a ello pasado este temario que él
y desentraña ya en simplificación de
El "Suburbio" de Gaudin, enta-
en grises y ocre. (Premio Bco.
anzas). Su tela no desecha la riqueza
tema, y más bien aprovecha de sus ma-
para servir una obra de humilde con-
y severa al propio tiempo, en su
formación. El "Paisaje" de Delliotti (Pre-
ANCAP) no es de sus piezas más re-
tentativas. A pesar de ello, se advierten
condiciones de sus coloridos, y la fide-
a su convicción de pintor. Se hace
en María Rosa de Ferrari, ubicar su



Medalla de Bronce.



SARTORE. — "Calle". Oleo. Premio Ministerio de Relaciones Exteriores.

sobriedad del concepto y el color, aunque
no estemos de acuerdo con su teoría; igual-
mente las obras de Amalia Nieto; en este
caso la pintora desliga los elementos que
ajustaba a los espacios, y los libera, cree-
mos que con perjuicio de la unidad. Sere-
no entra a dilucidar la composición del co-
lor, mediante una compacta búsqueda de
trazos que unifiquen visualmente el efecto
pictórico, y Cúparo, también en estas for-
mas que consideramos una faz, se manifies-
ta con mejor sentido del total, así como

hallamos armonía de color en Jauregguy,
por los dorados que dominan el cuadro.

Esta impresión del Salón en su sección
Pintura, que continuamos ya en la edición
diaria, para pasar a comentar en próxima
nota la Escultura, deja un saldo que, como
decimos en principio, altera en algunos pun-
tos las exposiciones pasadas. En la medida
de lo justo, mantiene su valor, algo más
apreciado por la cantidad de obras.

Eduardo VERNAZZA.

(Especial para EL DIA).

cambiante posibilidad hacia una pintura
moderna. Ya antes había variado sus recur-
sos, tan destacados, evolucionando a la geo-
métrica faz, sin desear el principio temá-
tico. Ahora vuelve a sus motivos favoritos,
como lo son "Calesita" y "Puerto" y, sobre
todo, ensaya un juego ceñido al detalle ins-
pirador, para dejar circular el espacio en
torno. Posiblemente enfrie por el momen-
to, la calidez de los mismos, pero no hay
duda que es otra de las búsquedas de la
pintora, que parecería desorientada... en
cuanto a tomar una trayectoria decisiva. El
Premio Artistas Extranjeros, fue distintivo
de la pintora Magliatti. El cuadro "Figura",
da una realidad de sus medios que res-
petan un dibujo directo y un color ajustado
al mismo.

A esta altura, y siguiendo otras referen-
cias de las formas diversas del Salón, re-
querimos la atención de la obra de Gian-
drone; un "estudio" que amasa el color en
la búsqueda de la forma y la expresión na-
turalista, interpretada en su sentido de pin-
tor. Y también el plausible trabajo de For-
mento Franzia: "Naturaleza muerta", que
adelanta grandemente a sus otras versiones,
tanto en el color como en la ubicación de
la pincelada, ajustada al natural (Premio
Bco. República). En tal aspecto, puede ci-
tarse a De Vita, mejor en su retrato de ni-
ño, y la composición de color de Tokarz,
muy pictórica en la luz y la media tinta
concisa, en la "Naturaleza muerta". Asimis-
mo, y ya que destacamos las sorpresas nue-
vas del Salón en cuanto a cambios, el cua-
dro de Nantes quiere vencer un aspecto del
color: el negro y el ocre —carne— en las
figuras de tres religiosas, unidas casi por las
vestimentas estilizadas, y por una triple ver-
sión similarmente neta en su sentimiento.
Podemos citar la audacia de color y la es-
pontánea sensación del mismo, en el mo-
tivo de carruaje de Montero Zorrilla; vivo
en la armonía exaltada... Y la repetición
del "Gallo" por Motta, que creemos sea
superior su anterior cuadro, respetando en
mucho los valores tonales del expuesto.
Feldman ha ganado el Premio Gallinal, al
cuadro de tema histórico. Si en realidad es
el único cuadro que maneja este motivo,
las verdaderas aptitudes de Feldman no es-
tán presentes. Hay empaste rudo y sin es-
cala, y el dibujo, primordial en estas telas,
no consolida totalmente la composición, al-
go desordenada. Agradable es la tela de
Lola Lecour, por su realidad de concepto,
y por la realización acorde al mismo, y la
"Calle de Perugia" de Amaral, firmemente
emplazada dentro de un color bien mane-
jado para destacar la realidad de antiguo,
animada con figuras colocadas justamente.
De la tendencia opuesta al real contenido
interpretativo, y manejada dentro de otras
escuelas, podemos citar a Améndola por la



CALLASSO. — Oleo. "Retrato". Premio al Retrato.

HONFLEUR



La antigua rada.

HAY que llegar a Honfleur por la carretera de Lisieux porque así es como se nos aparece en toda su belleza esta pequeña ciudad sorprendente que resolvió instalarse aquí en una época lejana porque, sin duda, se encontró muy a gusto en el lugar.

La carretera de Lisieux llega, en toda su

anchura, a lo alto de la ciudad y la contempla desde arriba. Pero las primeras casas la estrechan al pasar, y los primeros adoquines que pisamos son los de los muelles de la dársena del oeste engarzado en las viejas casas que la circundan.

Una vez estacionado el coche a lo largo

del muelle Saint-Etienne, abarcamos una vista magnífica sobre el muelle Sainte Catherine y sus moradas antiguas encorsetadas de pizarras. Están allí apretadas una con otra, como al acecho, y parecen viejecitas esperando el retorno de los barcos.

Demos ahora la vuelta a la dársena. Fue creada por Duquesne hacia fines del siglo XVII y ensanchada a comienzos del siglo XVIII. No hace mucho tiempo aún, por haber disminuido considerablemente la actividad del puerto, el lodo había invadido la dársena transformándola poco a poco en pradera. Ahora se la ha desembarazado completamente del lodo y los barcos vienen nuevamente a anclar en sus aguas.

Al final del muelle Sainte-Catherine, ese viejo edificio con aires de castillo es la "Lieutenance". En efecto, es lo que queda de un castillo del siglo XVI. Al otro lado de la "Lieutenance", los muelles del antepuerto merecen que se los recorra.

Hay cosas admirables en Honfleur. Hay la transparencia del aire o el velo ligero de una bruma suave sobre las piedras y las gentes; los reflejos del agua empujada por el chapoteo, y la telaraña que teje una red de pesca a lo largo de un mástil; el balanceo voluptuoso de las barcas que frotan sus flancos contra la escollera, y el que se levanta tarde detrás de un techo cuya arista mellada afila con sus rayos...

Hay, por último, detrás de esa casa de la esquina con un letrero que dice "Au Gars Normand", una fina flecha de madera que anuncia la iglesia Sainte-Catherine. La callecita sube y se despliega en una ancha plaza. La iglesia está allí, rarísima, única quizás. Es toda de madera y todo sorprende en ella. Primeramente, el que sea de madera y que esta madera haya resistido ya cinco siglos. Luego, porque su pórtico lateral es netamente noruego. Claro está que los normandos y los noruegos tienen como antepa-

sados comunes a los vikingos, pero la construcción de éstos se produjo cinco siglos antes de la construcción de la iglesia. ¿Entonces? ¿Resurgimiento de la antigua inspiración escandinava o búsqueda voluntaria de orígenes?

Las callecitas, las pequeñas callejuelas de Honfleur también nos invitan a un largo paseo. Paseo que saborearemos mucho mejor alzando los ojos hacia las vigas escudadas y los bonitos saledizos.

En Honfleur hay también a lo largo de los muelles pequeñas hosterías encantadoras, tan viejas como la ciudad o casi. Comemos en ellas lenguado guisado con sidra, "andouillettes" de Pont-Audemer y "crêpes" quemados con Calvados. Por supuesto, beberemos sidra, y, después de tomar el café, echaremos en la taza todavía caliente, para preocuparnos del qué dirán, nuestra copa de "Calva".

Y ahora, por la calle des Capucins, tomaremos el caminito que se eleva hasta la capilla de Notre Dame de Grace. Esa capilla que camina descalza ha hecho seguramente la promesa de subir así a Notre Dame de Grace que es un lugar de peregrinación. La capilla fue construida por los marineros y los burgueses de Honfleur en las cercanías del sitio donde existió otra capilla edificada por Ricardo II, duque de Normandía. Entremos un momento: el interior es recubierto de ex votos y decorado con baldosines de todas clases, como en las iglesias de Bretaña.

Descenderemos por otro camino que pasa delante del castillo de Grace y baja hacia la ciudad. Seguiremos de nuevo el muelle Sainte-Catherine y nos detendremos para contemplar por última vez la vieja dársena y las viejas casas.

Jean-Claude PEDRON

(S.P.D.F. - Exclusivo para EL DIA)

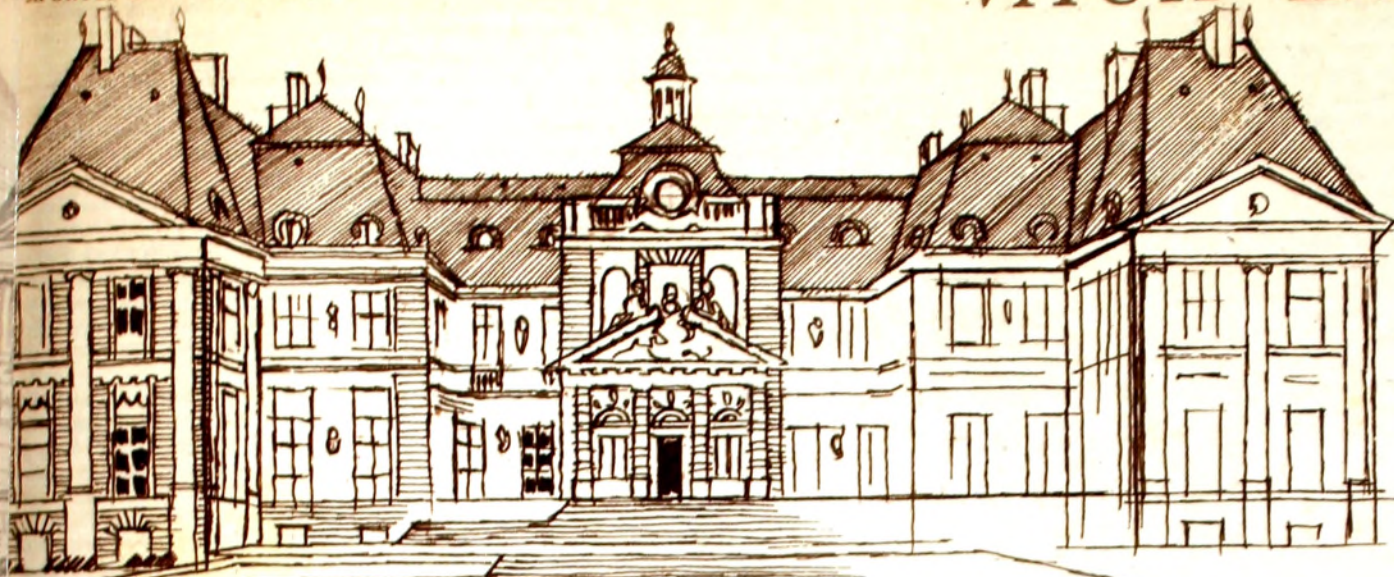


La Prefectura.



Nuestra Señora de la Guarda.

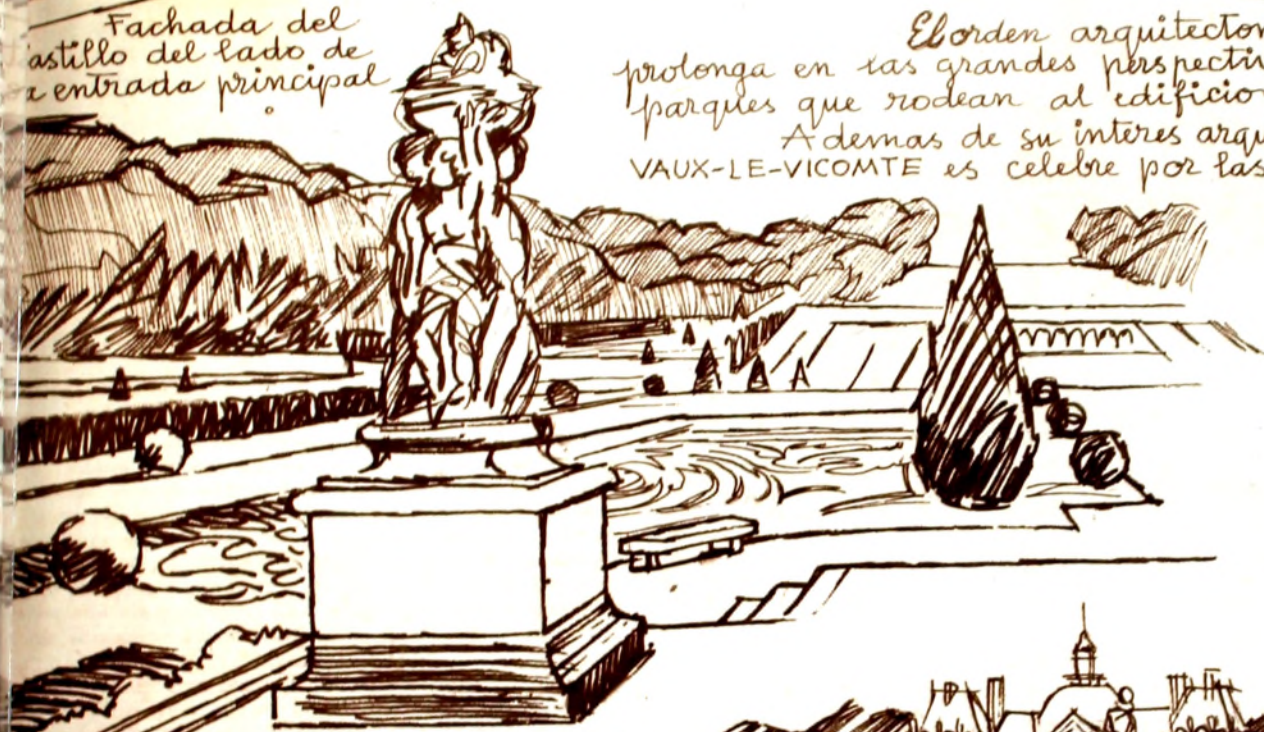
VAUX-LE-VICOMTE



Con VAUX-LE-VICOMTE construido en 1645 por el arquitecto LE VAU, empezó a imponerse el majestuoso estilo LUIS XIV que durante todo el siglo XVII iba a imponerse en toda Francia y Europa. Directamente inspirado por el renacimiento italiano, este estilo, pronto adquiere su originalidad.

Fachada del castillo del lado de la entrada principal

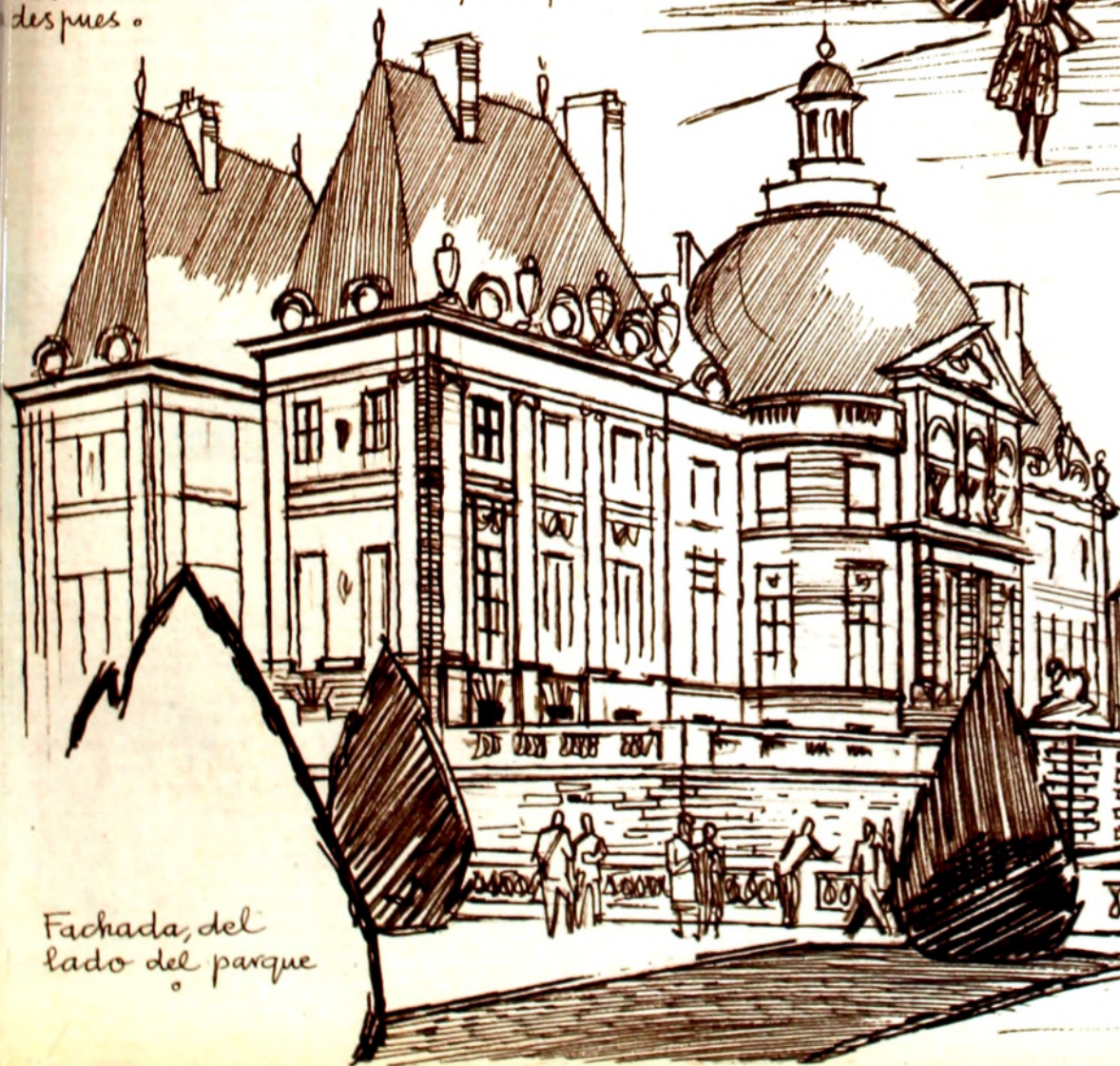
El orden arquitectónico se prolonga en las grandes perspectivas de los parques que rodean al edificio. Además de su interés arquitectónico VAUX-LE-VICOMTE es celebre por las fiestas



que allí ofreció su dueño, el intendente FOUQUET, a LUIS XIV en 1661 las fiestas fueron demasiado magnificas y costosas en la opinion del rey y motivaron el arresto de FOUQUET poco despues.



Terraza y paseo arbolado en el costado derecho del parque



Fachada, del lado del parque

MUNDO LIRICO DE JORGE CARRERA ANDRADE



JORGE CARRERA ANDRADE.

Este tono divagador y conversado no es muy corriente en la obra de Carrera. Su lirismo se hizo, a veces, casi sobrerrealista, pero siempre buscó y halló la cristalización de la imagen y de la síntesis, de la sugestión, de la "fina densidad". Quizá, más que Francis Jammes, sea otro poeta francés el que a veces recuerda Carrera. Me refiero a Tristán Klingsor —que vive todavía, muy anciano y esbelto, en un bulevar suburbano de París— que tan bien supo hacer hablar a los juguetes. Berta Singerman difundió en América una de sus poesías: "El soldadito de plomo". Son también notables su "Berceuse de una muñeca" y su "Canción del gato que duerme". Las tres podrían, en cierta manera, ser como un antecedente de una de las etapas de uno de los matices de Andrade: dar a su lirismo una gracia viva y fresquísima de juguete en día de fiesta. Pero ese mismo matiz ha sido superado y ampliado por el del ecuatoriano, más artista que el autor de "Le Valet de Coeur". Además, sus poemas son más humanos, no se de-

tienen en el aspecto pintoresco, sino que penetran en lo ser y en las cosas.

En sus "haikais" logra el ideal de una poesía para niños y para adultos a la vez: cada uno encontrará en la sugestión ansiada.

Dentro de la unidad de su individualidad tan acurada, la poesía de este autor es riquísima en matices. Queremos nuevos aspectos de ella: sus visiones de viaje, poeta ecuatoriano, romero infatigable, ha sabido mirar en sus versos los puertos que se miraron en sus viajes. Y desfilan Guayaquil, la Coruña, Barcelona, La Habana, Pallice, Santander, Nueva York y otras ciudades más, en un lujo de imágenes inéditas. Residió en el Japón, Tokio fue impreso su tomito de "Microgramas". Pero sobre todo el trópico americano el que llamea y cae y ondula y perfuma en muchas de sus páginas. Por ser un poeta universal, es también muy americano, uno de los más americanos.

Como muy certeramente ha afirmado el poeta venezolano Juan Liscano, la obra de Carrera es "como un libro en poesía, donde puede seguir el lector la vida y la evolución de los sentidos en perpetua posesión del mundo. En las se aperciben, en este mapa fulgurante, como presentando secretas, las sombras profundas de las aguas de la muerte o el calcinado desierto de la angustia metafísica. Los fantasmas familiares que habitan el alma de los poetas líricos, no se encuentran en la poesía de Carrera Andrade. No hay sitios para ellos. Sus versos terrestres, en el mejor sentido de esta palabra, son una afirmación generalísima, exuberante, de euforia tropical. El Ecuador pone un anillo de oro en los dedos, y le prende en la mano una rosa de los vientos".

En los poemas de "El tiempo Manual", Carrera es sobrerrealista. Lo es a su manera, es decir, no por simple gusto de evolucionar, sino respondiendo a una necesidad temperamental. Nunca su imagen tiene ese sentido puramente decorativo de muchos poetas modernos. Siempre aun en la vaguedad de sus notas más afinadas, las imágenes de este artista poseen latido emocional:

*En la ruleta que es la plaza de la Concordia
aposté al cero de la luna mi esperanza.
Un domingo, al salir del Louvre,
descubrí que el hielo es la estatua del agua.*

Como el lirismo de este autor es tan múltiple y moderno, no falta en él, a veces, la nota social, especialmente en su "Cuaderno de poemas indios". Tradujo y publicó en Caracas sus admirables traducciones de varios poemas de Paul Valéry, incluyendo el "Cimenterio marino". Su vez, Eleanor Turnbull vertió noblemente al inglés "Canto al Puente de Oakland" que Andrade escribió aludiéndose en San Francisco de California. "Lugar de origen" y "Aquí yace la espuma" —este último, publicado en edición lujosa en París, en 1950— reúnen algunos de los poemas más significativos de Carrera Andrade.

Las más diversas gamas del espíritu y de la naturaleza aparecen, en sutil estilización, en la obra de este autor cuyo libro "Latitudes" fue prologado por Jorge Luis Borges. Poesía a veces densa y difícil, a veces popular en su depuración, que ha sabido tomar de las canciones antiguas esa despreocupada y dichosa libertad, incorporando a las más inteligentes conquistas de la poesía moderna. Poesía tan personal, que un poema —o una estrofa— del autor se puede conocer sin que lleve su firma. Poesía que realiza bien la definición del argentino Pablo Rojas Paz acerca de la verdadera característica del poeta: un hombre que siente el mundo en un tono distinto del común y que es capaz de transmitir ese tono mediante la palabra. Y —agreguemos— la palabra de Carrera Andrade —de este quitesidiano nacido en 1902— es, a veces, más que palabra: es color, es agua y es música y hasta golondrina —esa golondrina que él gusta tanto de hacer volar en sus poemas.

Gastón FIGUEIRA.

(Especial para EL DIA).

Y se transforma cuando un auténtico artista sabe moverlo y transfigurarlo con la varita mágica de su poder creador. Tal uno de los valores más significativos del lirismo de Jorge Carrera Andrade, el ecuatoriano que ha dado a la poesía de nuestra América y de nuestra lengua una faceta nueva. Poeta de imágenes, poeta matinal y frutal, posee el secreto de animar e iluminar todo lo que toca, todo lo que mira. Su obra, realizada con una continuidad de verdadera vocación, personalísima en grado máximo, lo demuestra de una manera irrefutable. Pero sería injusto detener la valoración de su poesía en la riqueza y verdad de sus imágenes millonarias o en el brio optimista de sus acentos. Así como en dos o tres estrofas sabe encerrar un mundo de sugestión, su obra revela, en cada lectura, nuevos valores, aspectos nuevos. Y uno de los más nobles y constantes está en cierta ternura franciscana, un óleo misericordioso que gusta de acariciar la herida, refrescándola. ¡Qué bien hace a este mundo cansado y agrietado, la poesía de este americano, con su visión clarísima, su horizonte amplio, su rocío de aurora! Realiza uno de los más útiles fines de la poesía: un estimulante para olvidar y renovar la perdida alegría, un baño celeste en los ojos turbios de tanto humo y de tanta miseria; en fin, un retorno a la más pura y generosa alegría de la infancia. No conozco otro poeta en nuestra lengua que pueda presentar las imágenes con opulencia tan deslumbrante. Son imágenes que van, tomadas de la mano, gozosas como niñas en un día de fiesta. Son imágenes que revolotean gallardas y ágiles como golondrinas adolescentes. La golondrina —conviene anotarlo— es una de las aves que con más frecuencia juega en los poemas de Carrera Andrade. Golondrina es, en sus estrofas, sinónimo de alegría, de viaje, de gracia. Y a veces lo confiesa: *Nos asalta el deseo de escribir nuestras cosas — con pluma de golondrina.*

En un prado, en un jardín, ¿no nos estamos diciendo a nosotros mismos que esa charla de pájaros, esas flores niñas que despiertan y hacen su tocado en el espejo de una charca, esos conejos que miran como niños, todo ese mundo de plantas y de animalitos y de rayos de sol y de gotas de lluvia, está ahí pidiendo a quien sepa encontrar la palabra, la música, la imagen que dé su reflejo, su diálogo, su clave, su alegría, su tristeza, su sentido humano, en fin? Sí, hay un mundo de flores y de insectos, de brisas y de golondrinas y de tréboles y de conejitos que se entiende entre sí, que baila y vive tragedias, que se asusta y se alegra, que tiene sus secretos y hasta su folklore. El verdadero artista es el único que puede revelarnos ese mundo, para nuestro gozo y para nuestro asombro. Y parecería que para cumplir ese fin, la palabra escrita carece del color necesario, la pintura no dispone del movimiento y la música no puede transmitir la visión, imprescindible. Así lo creíamos. Pero cuando un poeta sabe desnudar las palabras para vestir las con nuevos ropajes, cuando logra crear imágenes que juegan y brillan y cantan, cuando puede animar con el soplo de su inspiración la viviente multitud del bosque, los pájaros celestísimos de la infancia y el gorjeo del pájaro ebrio de la aurora, entonces también la poesía es un mundo revelado. Tal el caso de este ecuatoriano.

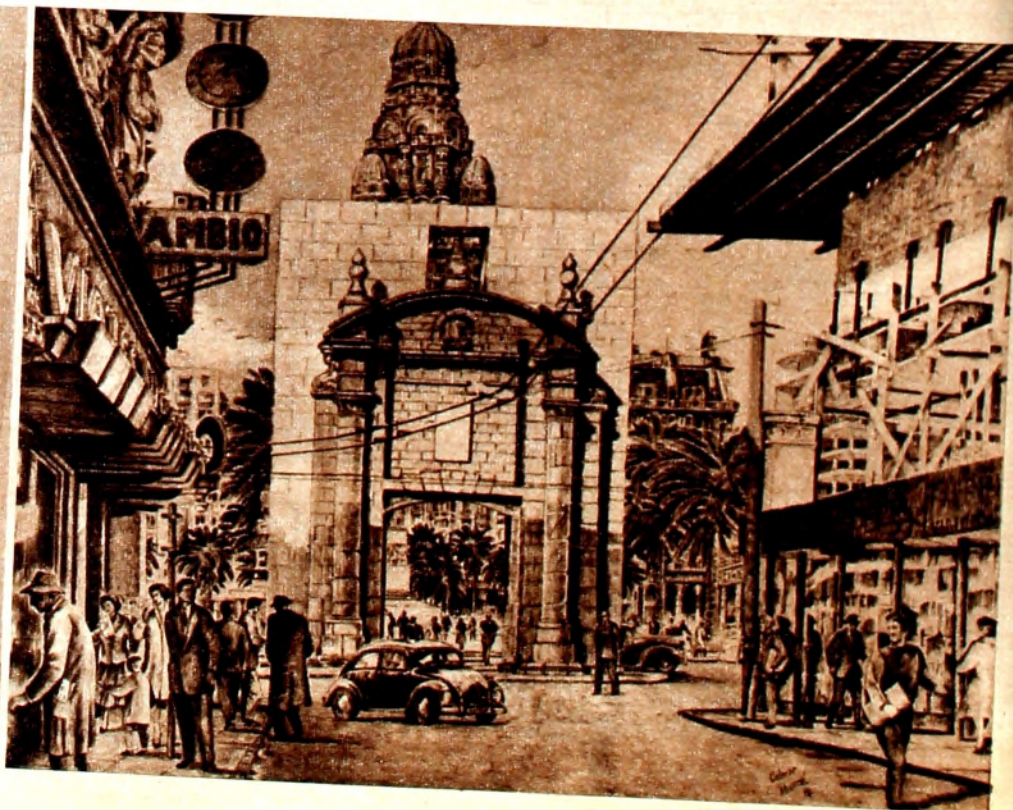
En algunos de sus poemas —incluidos en "Estanque inefable" y "Guirnalda del silencio"— podrá encontrarse cierta hermandad con Francis Jammes, especialmente en ese amor a las cosas humildes, que —siendo uno de los aspectos más interesantes en la obra de Carrera Andrade— no es, sin embargo, el esencial. A propósito, leamos la epístola del poeta ecuatoriano a Francis Jammes:

*En el cielo con grullas y tardas golondrinas
buen Francis, estarás fumando ya tu pipa,
tu pipa de madera que cogían los niños
siempre que te escapabas de casa los domingos
a buscar los cangrejos... ¡Como un hongo del campo
tendrá tu corazón el Señor en sus manos!
¿Te ha indicado el camino con sus rectas orejas
el paciente asno? ¿aún crees la vida buena?
Aquí viene Amarilia casi siempre, en el pozo
llena su humilde cántaro, tiene azules los ojos;
suena su flauta de ébano el pastor en la vía,
y la vida parece un vaso de agua limpia.
¿Llueve en el cielo? di ¿se mojan los cerezos?
Veo que te sonríes. ¡Ah, te pones los zuecos!
¿Por ventura las pobres costumbres de la tierra
tienen utilidad en esa alta vivienda?*

*Háblame algo, por fin, de tu celeste vida
que es el correo próximo la última golondrina.*

"Jockey Club"
Servicio **CAUSSI**
"Casamientos"
Arenal Grande entre RIVERA y LAVALLEJA
Tels.: 40.11.36 - 40.11.37

PUERTA DE LA CIUDAD.
— Obra del joven
dibujante compatriota señor
Celmor Poum, adquirida
por la Junta Departamen-
tal de Montevideo, para
decorar sus salones.



COMO LLEGO A LONDRES EL OBELISCO DE CLEOPATRA

la en todo el territorio de la Gran
ia uno de los objetos de mayor
el construido por la mano del
es el "obelisco de Cleopatra", ubi-
el Victoria Embankment, que bor-
o Tamesis en Londres. Este curioso
to ya era muy añejo cuando los
construyeron una muralla alrede-
ondres, a mediados del siglo II.
edra empleada en el obelisco, o
como se le denomina comúnmente,
da de las canteras de Syene, cerca
airo, por orden del faraón Thoth-
hacia el año 1500 antes de Cristo.
os después, el faraón Ramses el
ordenó que fueran grabadas sobre
del obelisco las inscripciones pro-
ante talladas en la piedra, que han
tadas por las lluvias de muchos si-
ue se iluminan con los rayos del sol

reflejados por el agua del río.

El obelisco de Cleopatra no tuvo en reali-
dad nada que ver con la reina de ese nom-
bre. Con otro obelisco gemelo fue transpor-
tado a Alejandría por orden del emperador
romano César Augusto, en el año 23 antes
de Cristo, a fin de adornar un palacio de
los césares en el que había muerto Cleo-
patra siete años atrás. Después de 1600
años, una de las agujas cayó al suelo...
ésta fue la que se encuentra en Londres.

En una inscripción sobre el obelisco se
lee lo siguiente: "Este obelisco, postrado
durante siglos sobre las arenas de Alejan-
dría, fue presentado a la nación británica
en el Año de Gracia 1819, por Mahomet
Ali, Virrey de Egipto, como tributo a la
memoria de Nelson y de Abercrombie". Co-
mo se recordará, en el año 1801, Abercrom-
bie había derrotado a los invasores france-

ses en tierra de Egipto, mientras que en
1798 Nelson los había derrotado en el mar,
en la batalla del Nilo.

A LA DERIVA EN EL MAR

El generoso obsequio de Mahomet Ali
era voluminoso y pesado. Los soldados de
Abercrombie trataron de empujarlo, pero
apenas lograron moverlo unos metros. Pa-
saron luego muchos años, hasta que por fin
fue construido un barco especial, de forma
cilíndrica, expresamente para el transporte
del obelisco. En el año 1877 este curioso
navío partió de Alejandría, remolcado por el
barco "Cleopatra". Pero, durante una fuerte
tormenta en el Golfo de Vizcaya, el cilindro
rompió amarras y quedó a la deriva. La tri-
pulación logró salvarse, pero no sin pérdida
de vidas. Esculpidos sobre la faz oriental
del obelisco se leen los nombres de seis ma-

rinos británicos que perecieron en un va-
leroso esfuerzo por socorrer a la tripula-
ción del "Cleopatra" durante la tormenta,
el 14 de octubre de 1877.

Después de flotar a la deriva durante
días enteros por el Atlántico, la aguja de
Cleopatra fue avistada por el vapor "Frog-
maurice" y remolcada hasta el Tamesis,
donde fue colocada en su actual ubicación
en el año 1878.

No termina aun así la accidentada histo-
ria del obelisco. Al pie de los jeroglíficos
esculpidos sobre la piedra se perciben aún
las cicatrices que causó la metralla de bom-
bas enemigas que estuvieron a punto de des-
truir el obelisco de Cleopatra en el decurso
de dos grandes guerras mundiales.

E. B.

(Exclusivo para EL DIA)



El obelisco de Cleopatra, sobre la ribera del Tamesis, en Londres. El mármol pro-
cede de canteras de El Cairo, de donde fue obtenido unos 1500 años antes de
Cristo. El obelisco fue obsequiado a Gran Bretaña en 1819, como tributo de recono-
cimiento al general Abercrombie y al almirante Nelson, por la derrota que infligieron

a los invasores franceses en Egipto, a las órdenes de Napoleón. En 1877 fue trans-
portado el obelisco a Inglaterra. Seis marinos británicos perdieron la vida al romper
amarras el barco, que era remolcado por la bahía de Vizcaya.



Queremos dar nuestro voto en un plebiscito que agita a los amantes de la cultura. Aunque no se trate propiamente de libros, la idea lanzada desde un vespertino montevideano de que el teatro se inicie a la hora 20 tiene indudable incumbencia con las inquietudes de los destinatarios de esta página. Además, continuamente nos referimos a libros que contienen el texto de obras dramáticas que suben a nuestros escenarios.

Pues bien. Votamos por sí el teatro a las 20. Primero: porque existen enormes dificultades para seguir la actividad teatral por aquellos que se levantan temprano para un largo día de labor y que pagan caro las trasnochadas. Queda el sábado; pero hay miles de personas en igualdad de condiciones y no siempre es fácil conseguir asientos ni tampoco es sencillo distribuir en una sola noche los "turnos" de una familia cuando hay que dejar guardia adulta a cargo de los pequeños.

Segundo: porque evidencia un complejo pueblerino la defensa del horario actual como uno de los soportes de nuestra "vida nocturna". En los países más civilizados del mundo la vida nocturna es sólo para los turistas; aún en la famosa Ciudad-luz el noventa y nueve por ciento se acuesta "de bonne heure" y el uno por ciento restante, o trabaja para el turismo o son los vagos de todas las naciones que, como a veces han salido escritores, pintan de oro sus largos bostezos. La verdad es que no existe vida

nocturna propia en capital alguna del mundo. En Madrid, como se inicia tarde la jornada, se almuerza a las 15 y así sucesivamente, existe un desfase de los horarios, pero no una vida nocturna. Y el turista en el Uruguay, además, sólo busca el sol de las playas...

Tercero: los argumentos de que el teatro es un pretexto para la vida social y de que la gente quiere ducharse después de la oficina (después de la fábrica siempre habría tiempo) dan un pie tentador para la sátira cruel. Conteniéndonos dentro de la mayor seriedad, es sencillo replicar que igual sociabilidad se puede hacer a las 20 que a las 22 horas (¿y los conciertos del Sodre no son de tarde?); y que las personas que conocemos como consuetudinarios bañistas nocturnos van a la ducha encima de la cena y pasan directo a la cama (así por lo menos hacen los norteamericanos; nosotros nos bañamos de mañana).

Recordamos haber leído hace algunos años un libro sobre el Uruguay editado por una Universidad de los Estados Unidos. Allí se decía, en un tono liviano y hasta cariñoso, que en este país se cambiaban los horarios de las oficinas públicas en verano para que la gente pudiese dormir la siesta. Conociendo el sentido que para "los rubios del norte" tiene la expresión "países de siesta", aquella referencia nos amargó terriblemente, y en el fondo nos confesábamos que así eran las cosas y no podrían cambiar. Pero cambiaron. A raíz de las inundaciones de abril de 1959 se produjeron grandes restricciones de energía y modificaciones en los horarios de las actividades comerciales e industriales. Nadie lo sintió mucho. Es más: enorme cantidad de empresas continuaron con aquellos horarios luego de levantadas las limitaciones y no se produjo ninguna catástrofe. Infinidad de comercios tienen ahora, invierno y verano, horario de 9 a 17, continuo, sin siesta; todo el mundo muy contento!

¿Por qué creen los partidarios de la vida nocturna, de la sociabilidad y del baño al atardecer que el nuevo horario teatral de las 20 horas podría acarrear una catástrofe? Vamos, señores noctámbulos, déjennos ir al teatro temprano que luego Uds. tienen cientos de cafés en donde estirar el día...

M. M. V.

ATMOSFERA DE PESADILLA

Había una vez dos hermanos sabios. Juntos habían inventado el rayo paralizante; pero se separaron violentamente cuando discutieron sobre el uso a dar a su invención. Uno quiso dedicarlo a detener la vida humana para posibilitar ciertas operaciones quirúrgicas muy delicadas; el otro deseaba emplearlo para conquistar el poder mundial paralizándolo a los ejércitos. Ambos tenían igual capacidad para producir el rayo, intelectualmente eran iguales; pero ¡qué diferencia entre uno y otro teleológicamente hablando!

El oficio de escritor puede servir para defender las grandes causas de la humanidad o para inducir a los hombres en el camino de su perdición. Con esto no provocamos el tema de la existencia o ausencia de la censura estatal. En realidad somos enemigos de cualquier tentativa de los gobiernos tendiente a limitar la expresión del pensamiento. Pero es indudable que corresponde a la crítica desbrozar el camino, no sólo indicando la inexistencia de un escritor como tal (aunque publique decenas de libros) sino también indicando que un tal a pesar de ser técnicamente gran escritor, debe ser igualmente descartado porque su obra nada bueno aporta a los lectores.

A nuestro entender en este caso se encuentra Samuel Beckett, beneficiario de un relumbrón fantástico en el momento actual, especialmente luego de haber obtenido el Prix International des Editeurs 1961. Después de leer su novela (de algún modo hay que llamarla) Molloy la conclusión es sencilla: aquí hay un buen escritor, es decir, un dominador de la expresión a través de la palabra es-

crita, pero al que afecta una tara, mental o moral. Al estilo de Joyce reconstruye el fluir de la corriente del pensamiento con rara habilidad; pero ese pensamiento pertenece a un demente o, cuando menos, a un degenerado. Y aunque correspondiera a un ser normal, ¡qué placer encuentra en revolcarse en las heces? Algunos han querido ver un mensaje o un símbolo en sus escritos, redimiéndolos así y elevándolos por sobre lo que su texto revela. Pero el propio Beckett se encarga de descartar tal hipótesis en un reportaje aparecido en Les Nouvelles Littéraires del 16 de febrero de 1961:

—¿Los filósofos contemporáneos han ejercido alguna influencia sobre su pensamiento?

—Yo no leo jamás a los filósofos.

—¿Por qué?

—No comprendo nada de lo que escriben.

—Sin embargo, se ha inquirido a veces si una clave de sus obras no sería la pre-ocupación del problema del ser planteado por los existencialistas...

—No hay clave, no hay problema. Si el tema de mis novelas pudiera expresarse en términos filosóficos, no habría tenido razón para escribirlas.

—¿Y qué razón tuvo para escribirlas?

—No sé. No soy un intelectual. No soy más que sensibilidad. He concebido Molloy y sus continuaciones el día que tomé conciencia de mi estupidez (bêtise). Entonces, me puse a escribir las cosas que siento.

—Está bien, señor Beckett. Ud. es un escritor técnicamente bueno; pero lo que Ud. siente no es nada bueno.

Samuel Beckett — MOLLOY — Sur, 233, Buenos Aires, 1961

AIRE FRESCO DEL CAMPO

No cuesta nada hablar bien de Da Rosa, pues su presencia humana despierta rápida simpatía por su trato cordial y llano; y más agradable aún es hablar bien de quien ha hecho de su obra literaria un vivo reflejo de tan atractiva personalidad. Ya habíamos dicho, años atrás, que lo característico de la literatura campera de Da Rosa es su cuerda amable, aspecto excepcional en un género en el que abunda la caracterización de tipos hosclos, humillados y ofendidos. Y no es que Da Rosa tienda al caramelo ni a un conformismo degradante. La realidad campesina no permitiría esa deformación en quien ha asimilado, por su origen y educación, el ambiente de tierra adentro. Pero Da Rosa contempla al más humilde de sus personajes con tal amor, con tan generosa amistad, que siempre logra encontrar una luz redentora en lo recóndito de las almas desamparadas.

Precisamente en la primera novela que acaba de publicar (hasta ahora su obra fundamental fueron los cuentos, luego las crónicas) el protagonista es un ser al cual los golpes incansables de una vida tremenda no le hacen perder las virtudes áureas de un optimismo indesmayable, de una fe indestructible en el ser humano, de un sentido fatalista, casi como de condena ineludible, de que debe hacer el bien sin discusión. Tal figura, un hombre al que se le consume el cuerpo sin gastarse el alma, tenía que despertar en el autor entrañable cariño, como el que se siente por un hermano espiritual. Y aunque su novela es corta, relativamente dedica bastante espacio —él, de costumbre tan avaro en palabras y económico en los desarrollos— al modelado de este estuendo humilde protector de sus iguales, que había aprendido que "ser hombre" es "ser amigo de todos los otros hombres".



Da Rosa tiene un estilo de rica sugerencia en el que rezuma la sencilla sabiduría del hombre de campo. Valiéndose únicamente del lenguaje usado en el interior, de por sí simple y limitado, consigue toda clase de efectos psicológicos y dramáticos como el mejor de los prosistas de largo aliento de Castilla. Quizás muchos escritores podrían emparejarlo con el uso de una terminología abundante luego de frecuentar el diccionario; pocos tendrían la habilidad que le reconocemos a Da Rosa para expresar hondos conceptos y profundas emociones con medios asaz modestos.

Esto no quiere decir pobreza, sino que el autor ha obtenido excepcionales logros expresivos con un lenguaje al que ha ido voluntariamente. Tanto ha querido meterse en la piel de un campesino que el desarrollo de la novela tiene la estructura, no de una obra escrita, sino de un relato oral, la charla que alrededor del fogón congrega a los paisanos al atardecer. El relator va hacia adelante y hacia atrás, se detiene, zurce su historia en un vaivén de fechas y sucesos que mantiene tensa la expectativa del oyente (que aquí se transforma en lector).

Los libros entusiastas tienen, por lo menos, dos defectos para la crónica: ocupan más espacio del permitido y absorben adjetivos que hacen falta para otras cosas. Doble razón para nuestro punto final.

Julio C. Da Rosa — JUAN DE LOS DESAMPARADOS. — Alfa, 70 págs., Montevideo, 1961.

AMORES



Una inteligente autora argentina narra en la novela que nos ocupa las aventuras de una mujer blanca (y tal vez busca de Dios. El mismo es lo fundamental de la obra; la prisión de los sentidos, de la carne, el mundo, lo que busca superar el espíritu atormentado de la protagonista. Pero el libro se cierra cuando una "tremenda" que le hizo una amiga catomántica y conforme a la cual ningún amor humano le bastaba luego de pasar por la experiencia de un intenso y lúgubre idilio extraconyugal.

Alicia Jurado despliega portentosa riqueza de análisis psicológico, de habilidad narrativa, de destreza en la construcción de situaciones y personajes. El relato es dado en primera persona; su desarrollo nos coloca desde el principio mismo de la obra en plano de constatación con la heroína, curiosa aunque a veces afable, y a la vez pesada a sus ribes aristocratizantes, serena y autodominio en medio de las tormentas que la sacuden.

También de mano maestra tra los demás personajes. El cardo, el marido, exitoso y superficial; Diego, el amante, taciturno y poderoso; la madre, los niños, las amantes, las figuras que revelan el ambiente social bonaerense y sus alrededores literarios o artísticos.

Como lo dice Olga Orozco en su dedicatoria, la autora "posee las claves y conoce las respuestas".

O. F. V.

Alicia Jurado — LA CARCEL DE LOS HIJOS. — Goyanet, 118 págs., Buenos Aires, 1961



novedades del mes

EDITORIAL UNIVERSITARIA DE BUENOS AIRES
Fundada por la Universidad de Buenos Aires

Cuadernos de Eudeba

- 43. ANTIGUAS CIVILIZACIONES DE ASIA MENOR - G. Conten...
- 46. LOS GRANDES MERCADOS DEL MUNDO - F. George
- 53. LA BATALLA DE LOS TRUSTS - H. Peyret

Cada volumen: \$ 4.50.

Manuales y Temas

- HISTORIA DEL MOVIMIENTO OBRERO. Tomo II - E. Dollé...
- RAICES CULTURALES DE LA EDUCACION - Th. Brameld
- HISTORIA DE ROMA - A. Faganio
- MEDICINA PSICOSOCIAL - J. L. Halliday

Lectores de Eudeba

- 8. LA REVOLUCION DE LOS ROBOTS - F. Erier, A. March...

Serie del Siglo y Medio

- MEMORIAS DE UN HOMBRE DE TEATRO - Enrique Garc...

La Escuela en el Tiempo

- Cuadernos
- 3. EL ADOLESCENTE Y LA ESCUELA SECUNDARIA - D. Etche...
- Clasificación
- FONETAS DE JABON - Ch. V. Boys

VENTAS POR MAYOR Y AL POR MENOR
EN EL URUGUAY

GABOTO 1525 - Montevideo - Tel. 44-100



CON CLAVE

La publicación de esta novela fue auspiciada por el "Fondo Nacional de las Artes" de Argentina, conforme a recomendación de un jurado literario integrado por Eduardo González Lanuza, Rafael Alberto Arrieta y Enrique Banchs. Transcurre la acción (si es que cabe hablar de ella respecto a la obra comentada) en una misteriosa colonia cercada a una no menos misteriosa Luanda que no es la de la geografía. Misteriosos también los personajes, el innominado protagonista, su amigo-enemigo Tibot, el Barquero, las mujeres. Verosímilmente el autor y los señores Lanuza, Arrieta y Banchs han penetrado la simbología utilizada en el relato. En cuanto a los tres últimos, ello señala una muy elogiada clarividencia. Los editores destacan en el libro su "prosa de un claro lirismo poético".

O. F. V.

Fernando Lorenzo — ARRIBA PASA EL VIENTO. — Goyanet, 117 págs., Buenos Aires, 1961.

Tarzan

por EDGAR RICE BURROUGHS

¡APURATE, RINA Y VUELVE... CON TARZAN!



RECUERDA, RINA: TARZAN TIENE UN EXTRAÑO PODER... EN LOS OJOS! NO DEJES QUE SUS OJOS TE HIPNOTICEN!



LO SABEMOS, D'AMA. NOSOTRAS VIMOS COMO TE MIRABA A LOS OJOS... Y TE DEBILITABA... PARA PODER ESCAPAR!



FURIOSA PORQUE TARZAN ESCAPO DE SU FANTÁSTICO PLAN, LA JEFA D'AMA ENVÍA A SEIS DE SUS MÁS FUERTES WOW-WOWS A SEGUIR EL RASTRO DE TARZAN Y TRAERLO... VIVO!



-1551

TE DIO D'AMA ALGÚN PLAN PARA CAZAR A TARZAN, RINA?



NO, PERO YO TENGO UN PLAN! YO LO ESTUDIE MIENTRAS FUE HUESPED DE D'AMA. TARZAN TIENE LA FUERZA DE UN HOMBRE, PERO TAMBIÉN LA DEBILIDAD DE UN HOMBRE.

BILL ELLIOTT JOHN CELARDO

MIENTRAS TANTO... TARZAN HA GUIADO A SUS FELICES COMPAÑEROS DE CARAVANA, CON SU TESORO EN ORO, AL PASO DE UNA PRIMITIVA MONTAÑA... PARA PRESENCIAR Y FILMAR LA GRAN MIGRACIÓN DE LOS ANIMALES AFRICANOS.



MILES DE ANIMALES SALVAJES, TOM, PASARÁN A TRAVÉS DE ESTE SENDERO, HACIA UN FRESCO VALLE CON SU PROPIO REGIMEN DE LLUVIAS. LAS PRIMERAS EN PASAR, CADA AÑO, SON LAS CEBRAS. LLEGAMOS A TIEMPO!



MI CÁMARA CANTA DE ALEGRÍA, JOE! ESTAMOS FILMANDO EL DESFILE DE ANIMALES MÁS GRANDE DE LA TIERRA. QUE ES ESPECTÁCULO!



DESPUES QUE PASEN LAS JIRAFAS, APRONTENSE PARA LOS LEONES!

LEONES, JOE! CIENTOS DE LEONES SALVAJES! ESPEREN A QUE HOLLYWOOD LOS VEA EN MIS PRIMEROS PLANOS!



Nutre,
vigoriza,
fortalece.

TODDY

No tiene,
ni puede
tener similares.



Exitos

DE LA
MODA
PARA LA
MEDIA
ESTACION

ROMAIN de lana, en la gama completa de colores. Ancho 1.40, el metro \$ 19.80

TROPICAL liviano para vestidos y chaqueta, en tonos clásicos. Ancho 1.50, el metro \$ 28.50

CREP MOUSE, el tejido de actualidad para la media estación. Ancho 1.40, el metro \$ 39.50

GENERO de lana escocés en dibujos exclusivos. Ancho 1.40, el metro \$ 42.50

ALPACA de lana, el suceso de la moda para la presente estación. Ancho 1.50, el metro \$ 46.50

ESCOCES "REIMS" de pura lana, en modernas combinaciones de colores. Ancho 1.40, el metro \$ 48.50

PAÑO FANTASIA, ideal para tapados de entretiempo. Ancho 1.40, el metro \$ 49.50

BOUCLE, el género de lana impuesto por la alta costura. Ancho 1.40, el metro \$ 52.50

PRINCIPE DE GALES, en lana peinada de gran suavidad. Ancho 1.40, el metro \$ 52.50

PAÑO FANTASIA para traje chaqueta, en delicados colores. Ancho 1.40, el metro \$ 58.50

CASIMIR Principe de Gales, de superior calidad. Ancho 1.50, el metro \$ 58.50

NATTE de lana en novedosos rayados exclusivos. Ancho 1.40, el metro \$ 68.50

presenta
la sección
tejidos
más
completa
del país.

Casa Soler
SOLER HNOS. S. A.



CLIENTES DEL
INTERIOR:
Dirijan vuestros
pedidos a nuestra
CASA MATRIZ
Av. Agraciada 2302
y M. Sosa.

VEA nuestras
estelares
presentaciones
en T.V. los
Lunes 21.00 hs.
Martes 19.30 hs.
Miércoles 21.00 hs.
por SAETA
CANAL 10

Martes 21.30 hs.
Viernes 21.30 hs.
por MONTECARLO
CANAL 4

CASA MATRIZ Avda. Agraciada 2302
TELEF. 20 09 61

SUC. GOES Avda. Gral. Flores 2341
TELEF. 2 42 00 - 2 43 00 - 2 44 00

SUC. CORDON Avda. 18 de Julio 1601
TELEF. 40 41 11